

Presentación en el Ateneo de Almagro de ANDAR POR CASA, de Rocío Peñalta Catalán

POR Maru Ginés

Buenas noches a todos y bienvenidos a la presentación del primer libro publicado por Rocío Peñalta Catalán, libro que lleva por título *Andar por casa*.

Rocío, bienvenida a Almagro, a este espacio que el Ateneo dedica a la presentación de publicaciones de jóvenes escritores.

Lo habitual es que la presentación de un libro se haga por quien conoce al autor. En este caso no es así. A Rocío la conocí hace escasamente un par de meses.

Cuando Rafa y Nieves me pidieron que la presentara, pensé un poco atemorizada: ¿y qué puedo decir de la escritora si apenas he cruzado un par de frases con ella?

Este miedo se disipó cuando empecé a leer el libro. Con cada historia, con cada relato, algo se me iba revelando de Rocío, algo de su sensibilidad, de su intimidad. Y a esto no he llegado por datos concretos, sino gracias al peculiar estilo de su escritura, a la mirada particular que proyecta sobre lo cotidiano. Al final de la lectura, sentía ya cierta familiaridad, cierta confianza, hasta el punto de atreverme modestamente a estar hoy aquí, presentándola ante todos ustedes.

Para situar un poco a la autora, geográfica y académicamente, les voy a dar algunos datos de ella: Rocío es malagueña, y se licenció en Periodismo por la Universidad de Málaga. Posteriormente, ya en Madrid, estudia Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Complutense. Además, hace un Máster en Estudios Literarios. Actualmente está preparando su tesis doctoral en el Departamento de Filología Románica de la Universidad Complutense, cuyo tema es “la imagen literaria de Venecia”.

Andar por casa es una propuesta literaria que se nos ofrece partiendo de elementos domésticos, gestos rituales, reflexiones comunes para, poco a poco, ir adentrándonos en un mundo de ficción en algunos casos, mágico en otros, o simplemente en llamadas de atención sobre esos detalles que, por habituales, nos pasan desapercibidos. Los distintos relatos nos permiten asomarnos a ese espacio interior que construimos todos y que intentamos preservar a menudo de miradas curiosas.

Desde experiencias cotidianas, descubiertas con unos ojos infantiles, que no dejan de sorprenderse, la autora nos empuja suavemente a sumergirnos en un mundo lleno de emociones, de afectos, de intuiciones, de miedos, de ambigüedades, de soledades...

Con un lenguaje colorido y una prosa que puede considerarse poética, nos atrapa y nos conduce a finales que nos hacen sonreír por su ingenio, o nos conmueven, porque quizá reconocemos algo de nosotros en ellos, o sencillamente nos devuelven a la realidad releyéndola.

La autora nos invita a girar la mirada y a descubrir pliegues de nuestro pensamiento. Lo tenemos en el relato "Mentiras": cómo dibujamos constantemente un mundo interior a base de fantasías, autoconvencimientos que nos dan seguridad ante los demás. Mentiras que aceptamos para oxigenar nuestra rutina.

O ese otro giro que encontramos en el microrrelato "Chuzos de punta", en el que el afilador sorprendido no es capaz de afilar todo aquello que metafóricamente le pide el cliente: la lengua, el ingenio...

O en ese otro que se titula "Reflexión", en el que la imagen proyectada en el espejo es la protagonista, sorprendida por encontrar alguien tan parecido.

"Electricidad", relato que sorprende contándonos cómo el corte de un simple cable de una habitación puede provocar cambios en el mundo... hasta tocar tu corazón...

En "Rebajas" descubrimos nuestro anhelo constante de definirnos con adjetivos que no nos acaban de convencer...

En fin, ha sido todo un gozo entrar y recorrer los mundos que Rocío abre y propone. Y para finalizar, me quedo con una imagen. La que lleva el libro en la última hoja: allí vemos a Rocío, con una mirada hacia lo alto, pero desde lo rutinario (simbolizado con los rulos rosas que lleva puestos), en un gesto como de querer elevar o exaltar lo cotidiano al convertirlo en poesía.

Enhorabuena por este tu primer libro. Esperamos que haya muchos más y que nos sigas sorprendiendo con historias que nos hagan soñar. Muchas gracias, Rocío.